

Posibilitar otras familia-s

La apertura hacia otras construcciones en la noción de familia

*Jorge Pérez Alarcón**

Resumen

Este escrito hace énfasis en la importancia de deconstruir el término *familia* para encontrar su diversidad real, no sólo como dato demográfico, sino como elemento de disrupción en las relaciones sociales. Plantea que en el campo de la intervención con familias, se debe pensar y aceptar lo diverso. Se proponen cuatro elementos para practicar la intervención: 1) identificar los discursos dominantes sobre familia, 2) identificar las polaridades semánticas de dichos discursos, 3) realizar una lectura diseminadora y 4) considerar el devenir de otras posibilidades de familia.

Palabras clave: deconstrucción, familia, diversidad, intervención familiar.

Abstract

This paper emphasizes the importance of deconstructing the term *family* in order to find its true diversity, not only as demographic data but as an element of disruption in social relations. It argues that in the field of family the intervention must think and accept diversity. Four elements that the practice of intervention should contain are proposed: 1) to identify the dominant family discourses, 2) to identify their systematic polarities, 3) to make a disseminating reading and 4) to think about other family possibilities to come.

Keywords: deconstruction, family, diversity, family intervention.

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco. Profesor y supervisor de la maestría en Terapia Familiar del Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia; <jpa_consultorio@yahoo.com.mx>.

El trabajo con familias se ha convertido en los últimos años en una modalidad de intervención en el campo de la salud mental, en el trabajo comunitario y en la prevención social. Teorías, métodos, estrategias de intervención y una diversidad de técnicas se han desarrollado en este campo. En la mayoría de ellas, la palabra *familia* actúa en el discurso como un organizador de explicaciones y valores que convierten el término en un parámetro del funcionamiento psicológico y social. Expresiones como “familia funcional”, “familia integrada”, “familia de padres responsables”, reflejan formas de valorar tipos de familia, conceptos de maternidad y paternidad, caminos de crecimiento esperados para los hijos.

Sin embargo, colocar el término *familia* como una invariante conlleva el peligro de exclusión y devaluación de todas aquellas modalidades que no se ajusten a los significados preestablecidos.

Podemos pensar en la familia en dos niveles: como una idea establecida en la cultura y como aquella realidad específica en la que vivimos o trabajamos. Ambas constituyen nuestra forma de mirar nuestra experiencia familiar y, desde aquí, nuestra forma de entender a otros grupos familiares.

El sistema de creencias sobre la familia es milenario y podría parecer universal. Nada más lejano que esto.¹ Bajo la tradición judeocristiana, la familia se colocó como una idea intocable cuya organización quedaba centrada en una trilogía fundante que abarca la relación conyugalidad-parentalidad-heterosexualidad. Esta unidad se instituye bajo la premisa del milagro divino.

Por años, este tipo de organización ha constituido la idea de la familia, y desde ella diversas variantes. Familias extensas o nucleares por muchos años fueron las categorías que marcaron la principal diferencia en el tipo de familia, acompañadas de otras variantes

¹ Resulta conveniente señalar que existen diferentes formas de clasificar a las familias y que las organizaciones que adquieren varían de acuerdo al momento histórico y al tipo de ideas y cultura donde se desarrollen. Dentro de las primeras formas de organizaciones familiares encontramos a la comunidad primitiva, la horda y el clan. Pronto aparecieron nuevas formas de organización documentadas cronológicamente: la familia consanguínea, la punalúa, la sindiásmica, la monogámica, la poligámica, el matriarcado, el patriarcado.

que, bajo un fuerte influjo ideológico, colocaron por muchos años a otras modalidades como deficitarias: familias monoparentales, ya sea de padre o madre, familias configuradas desde el divorcio, familias organizadas con base en hijos parentalizados, parejas sin hijos, parejas de personas del mismo sexo, grupos organizados como familia, etcétera.²

La imagen familiar instituida incorpora a un padre fuerte, acompañado de una madre colocada como centro de la familia (también puede decirse: una madre centro de la familia acompañada de un padre fuerte), hijos y abuelos. Si hay hijos con sus nuevas familias se presentan agrupados alrededor de la familia. Las imágenes de la familia pequeña se asemejan a un núcleo en donde padre, madre e hijos constituyen una organización sostenida alrededor de palabras tan genéricas y con tantas definiciones como *felicidad, amor, compromiso, trascendencia*, etcétera.

Aquellos que trabajamos con familias constantemente tenemos que enfrentar estas construcciones, a veces sostenidas por poderosos argumentos psicológicos. El imaginario de la “familia feliz” que garantiza el desarrollo y salud de los hijos se contrapone frecuentemente a otras realidades marginadas en un discurso social que se vuelve intocable. ¿Qué mecanismos de socialización y supervivencia se instalan en esas otras realidades familiares?

Efran y Lukens retoman la visión de Maturana cuando se refiere a las diferentes percepciones que las personas tienen de los hechos:

En terapia familiar se presentan varios individuos, cada uno de los cuales tiene una familia en mente. Hay tantas familias en el consultorio como descripciones de observadores de familias haya. Cada miembro tiene su propia familia, y cada una es totalmente diferenciada y legítima, aunque puedan existir puntos de intersección entre algunas de éstas *familias* (1993:4).

² El término *familia nuclear* fue desarrollado en el mundo occidental para designar al grupo de parientes conformado usualmente por el padre, la madre y los hijos. La *familia extensa* abarca a otros parientes además de los de la familia nuclear. La *familia monoparental* se entiende como una familia nuclear compuesta por un solo progenitor (mujer u hombre) y los hijos.

Hablar del ideal de la integración familiar puede derivar en un constructo de carácter monolítico que puede encubrir una variedad de discursos limitando las posibilidades para trabajar con otro tipo de familias. Este escrito propone que en cualquier trabajo con familias se deconstruya el término *familia*, de modo que se favorezca el pensar en la diversidad de las familias. Se inicia presentando una panorámica de la diversidad familiar, insistiendo en que las nuevas modalidades de familia no son únicamente variantes demográficas, sino elementos que generan una disrupción³ en las construcciones sociales establecidas. Posteriormente, se plantea que el trabajo con esa diversidad no implica un simple ejercicio de tolerancia,⁴ sino asumir y asumirse como parte de ese amplio y complejo mundo de realidades familiares. Pensar y aceptar lo diverso no es lo mismo que existir en lo diverso.

Desde estas premisas se propone la necesidad de que cualquier trabajo con familias conlleve un ejercicio deconstructivo de la práctica y de la noción de *familia*. Para esto se insiste en cuatro aspectos principales: *a)* ubicar los discursos dominantes en la definición de familia y sus metas para la intervención, *b)* configurar las polaridades semánticas que organizan esos discursos, *c)* promover una lectura diseminadora de su lectura de la familia, y *d)* posibilitar el devenir de otras realidades familiares.

Los procesos disruptivos en la noción de familia

En una época en la que la diversidad se constituye como uno de los elementos definitorios de estos tiempos, una variedad de nuevas formas

³ Según el Diccionario de la Real Academia Española, el término *disruptivo* proviene del inglés *disruptive*. Se trata de un adjetivo para calificar algo que produce una ruptura brusca. En el presente artículo tiene una connotación positiva.

⁴ Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra *tolerancia* proviene del latín *tolerantia* y significa, “1. f. Acción y efecto de tolerar. 2. f. Respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias. 3. f. Reconocimiento de inmunidad política para quienes profesan religiones distintas de la admitida oficialmente”, etcétera. En el presente artículo no necesariamente tiene una connotación positiva, debido al lugar de poder en el que se coloca “el que tolera”.

de organización familiar surge en México. Algunas de estas formas son producto de condiciones sociales y económicas; otras, de realidades que por muchos años se consideraban clandestinas; y otras más, producto de elecciones que hoy son posibles.

Estas modalidades no sólo se enfrentan a las demandas que su condición les genera, en términos de ingreso, cuidado de los hijos, lugares de residencia, etcétera, sino principalmente a la lectura que se haga de ellas en su contexto social.

Debido a la creciente complejidad que se ha ido presentando en la organización familiar, las mismas formas de saber de las familias han cambiado. ¿Cuáles son las familias que existen en un espacio y tiempo determinados?

En México, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) es un organismo autónomo, creado en 1983, responsable de generar la información estadística y geográfica en México, integró en su estructura a diversas instituciones encargadas de la captación, el procesamiento y la difusión de información acerca del territorio, de la población y de la economía. Asimismo, realizó un cambio conceptual en la forma de considerar a la familia para realizar los conteos. Hasta el año de 1970 realizó los censos utilizando el concepto de *familias censales*, que se refiere al núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y no parientes. Para 1990 a 2005 utilizó el término *hogares* de diferentes tipos, familiar y no familiar, los familiares los dividió en nucleares, ampliados y compuestos; y los no familiares, en unipersonales y de corresidentes.⁵ El cuadro 1 ilustra estas nuevas definiciones.

Los procesos de transformación de la familia se enfrentan a lecturas, generalmente de carácter ideológico, que se instauran como “explicaciones” dominantes. Corresponden a lo que Pasternac (1975) denomina “concreto aparente”, que es el sistema de prejuicios y primeras nociones de una explicación antes de que ésta pueda proble-

⁵ En México, de acuerdo con los datos del INEGI, hasta el año de 2005, existían 24.8 millones de hogares, de los cuales 92% corresponde al tipo familiar (68% nucleares y 24% extensos). El tipo no familiar ocupaba 8% y se encontraba distribuido en unipersonales (7.5%) y corresidentes (0.5 por ciento).

matizarse; desde su perspectiva, antes de que se pueda generar una ruptura epistemológica que permita aproximarse a lo real de un modo distinto. En nuestra problemática equivale a pensar no en ver a la familia, sino en pensar de otro modo para llegar a saber de la familia.

Comentaré algunos ejemplos que ilustran este sistema de prejuicios en el entendimiento de la familia.

Ante un incremento significativo del número de divorcios a partir de la década de 1960, la bibliografía relacionada con el tema aumentó considerablemente. Una temática común hablaba de “los hijos del divorcio” desde la perspectiva del déficit y de las formas de prevenirlos del “daño” que esta realidad podría causarles. En aquellos años la palabra *divorcio* difícilmente se leía en un sentido positivo como un recurso al que podían tener acceso las familias.

Las familias que necesitan afrontar fenómenos de extrema pobreza vía recursos de migración forzada tienden a leerse como familias desmembradas en las que el proceso de duelo de la figura ausente, generalmente el padre, se convierte en un modo para entender la vida familiar. Difícilmente se incorpora una lectura de la migración forzada en la que se valore ese juego extremo por la última esperanza alrededor de la cual se genera el proyecto familiar. Es común hablar de familias abandonadas más que de familias que de algún modo buscan una nueva posibilidad de constituirse.

La organización de una pareja de padres sin un componente conyugal tiende a leerse como fuente de conflictos en la organización familiar. Es común que en la educación y en el trabajo clínico las explicaciones de los conflictos en el funcionamiento de los hijos se relacionen con problemas de la pareja conyugal o con la falta de ésta. Pensar en padres que no se aman conyugalmente se asocia en forma común a disfunciones familiares. ¿Podemos pensar en formas saludables del desarrollo que no estén asociadas a la relación conyugal?

Las madres que tienen a su cargo el cuidado de los hijos y que pasan largos periodos de ausencia por motivos de trabajo son colocadas frecuentemente como causa de los problemas del desarrollo y socialización de niños o adolescentes.

Cuadro 1.
Definiciones de los conceptos utilizados para el censo 2005

| <i>Concepto</i> | <i>Definición</i> |
|------------------------|--|
| Clase de hogar | Clasificación que se hace de los hogares familiares y no familiares de acuerdo con el tipo de relación de parentesco con el jefe del hogar. |
| Hogar | Unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Los hogares se clasifican por tipo en familiares y no familiares, y al interior de éstos según su clase. Los familiares se dividen en nucleares, ampliados y compuestos, y los no familiares, en unipersonales y de corresidentes. |
| Hogar de corresidentes | Hogar formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco con el jefe del hogar. |
| Hogar extenso | Hogar formado por un hogar nuclear con otros parientes o con personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar, también puede ser un jefe con otros parientes. Dentro de estos hogares puede haber empleados domésticos o no. |
| Hogar familiar | Hogar en el que por lo menos uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar. Se clasifican en ampliados, compuestos y nucleares. |
| Hogar no familiar | Hogar en el que ninguno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar. Se clasifican en hogares de corresidentes y unipersonales. |
| Hogar nuclear | Hogar formado por el jefe y su cónyuge; el jefe y su cónyuge con hijos; o el jefe con hijos; considera a los hijos, independientemente de su estado conyugal, siempre y cuando no vivan con su cónyuge e hijos; puede haber empleados domésticos y sus familiares. |
| Hogar unipersonal | Hogar formado por una persona. |
| Jefe del hogar | Persona reconocida como tal por los demás integrantes del hogar; puede ser hombre o mujer. |

Fuente: INEGI (2005).

De este modo, la culpabilidad por la ausencia se convierte en un elemento más con el que deben lidiar. ¿Por qué no incluir en el análisis no sólo la problemática social, sino el valor de otras formas posibles del cuidado de los niños no centradas en la madre? ¿Será que el constructo de *madre* imposibilita esas otras búsquedas y que la idea de maternidades compartidas está fuera de la perspectiva cultural?

La configuración de parejas del mismo sexo tiende a colocarse como causal de futuros problemas de los hijos en términos del desarrollo de su identidad sexual. Aún en estos tiempos de diversidad, el estigma social parece imponerse como juicio que constituye un discurso de la verdad.

Las madres que han criado a sus hijos sin la presencia de un padre son leídas comúnmente como familias en las que existe la ausencia, carencia, de un hombre. La expresión “tengo que ser madre y padre a la vez” se sostiene en el modelo tradicional de familia. En realidad, podría decirse “soy una madre que también hace tareas que comúnmente hacen los padres”; ser madre sola también puede ser un modo saludable de familia. La diferencia entre ambas afirmaciones es que la primera parte de la idea de que la ausencia se da en términos de identidad y no de tarea, por lo cual requiere ser cubierta.

Las familias en las que el padre se encarga de los hijos son vistas por lo general como familias carentes del cuidado de la mujer, que es la que socialmente se establece como poseedora de un tipo de amor (de cuidado). El cine comercial ha recreado estas historias en múltiples ejemplos de familias que requieren una madre sustituta, ya que la madre biológica falleció (no se fue), y una mujer llega a cuidar a esos hijos en un acto de rescate antes de que se produzca el nacimiento de la “familia feliz”.

Más de una familia de las llamadas “reconstituidas” se ha enfrentado a la ilusión de la felicidad como algo derivado de una recomposición familiar.⁶

Difícilmente se habla de un hombre que elija ser padre soltero fuera de las imágenes de caos y desorden presentadas por las series televisivas.

⁶ La familia reconstituida, en inglés llamada *stepfamily*, se refiere a la conformada por la pareja y al menos un hijo de alguno de ellos que sea de una pareja o matrimonio anterior.

Podríamos citar innumerables ejemplos, tantos como tipos de familia existan. La intención no es hablar de modelos adecuados o inadecuados ni de la veracidad o falsedad de los comentarios sobre tales modelos. Cada lectura puede ser válida. El problema surge cuando una de ellas se instala como una verdad dominante, que no posibilita otras lecturas de la misma realidad. Hay hijos de padres separados para los cuales esto fue su mejor opción; migraciones forzadas que configuraron la esperanza familiar; parejas que encontraron un modo de funcionalidad en la parentalidad sin el componente de conyugalidad; hijos de parejas del mismo sexo (el concepto de *hijo* no se relaciona necesariamente a los hijos biológicos) que pudieron definir su identidad y preferencia sexual; familias monoparentales, de madre o padre, que eligieron o asumieron esta opción como modelo de vida; parejas-familias sin hijos; grupos de personas que sobreviven como familia en condiciones de pobreza; parejas abiertas en el manejo de su sexualidad que decidieron una extraconyugalidad acordada; familias que eligieron el modelo tradicional de padre, madre e hijos, etcétera. Todas son realidades posibles, elegibles, que existen y requieren colocarse en un mismo nivel de jerarquía en términos legales, morales, educativos y axiológicos.

La ruptura de la idea del modelo tradicional de familia (tradicional no en sentido negativo) como definición única y privilegiada es una tarea compleja. La experiencia de cada familia recoge realidades diversas en las cuales interactúan emociones, historias, sexualidad, procesos comunicacionales, familias de origen, ideologías, creencias religiosas y acuerdos económicos. Cada una de esas áreas configura un imaginario en sus miembros y en la de los que con ellas trabajamos. La idea de familia no se transforma en bloque, sino en sus diferentes componentes. En este sentido, no es que alguien tenga una idea de familia y que debido a los cambios demográficos de ésta genere una nueva idea. Esto es peligroso, ya que vuelve a dejar el concepto de *familia* en su carácter generalizador. Este carácter es el que ha derivado en afirmaciones tan peligrosas como familia = compromiso, familia = amor, familia = salud, familia = unidad, familia = reproducción, etcétera.

Cuando estas realidades configuran la idea de familia y la constituyen como un significante, el resto de las realidades en las que las

familias viven pasa a un segundo término. Esto coloca otros modos de interacción y desarrollo como deficitarios, lo cual cancela la posibilidad de convertirlos en los recursos con lo que ese grupo humano se sostiene.

Nacidos en el burdel (2004) ilustra este fenómeno de un modo brillante. Este documental estadounidense, dirigido por Ross Kauffman y Zana Briski, muestra la vida de ocho niños que nacieron y viven en la zona de prostitución en Calcuta. La fotógrafa Zana Briski decide emprender un proyecto en el que les enseña fotografía a estos niños como una búsqueda de una alternativa de vida. No son las posibilidades ofrecidas a los hijos que han crecido en el burdel las que permiten o no el acceso a otras realidades, sino la forma en que entienden su pertenencia a la realidad del burdel.

La familia existe como una representación que de ella hacen sus miembros, representación en la que también habitan. Ésta logra cierta consistencia a través de narrativas en las que se incorporan mitos, historias, problemas, secretos, valores, etcétera. Cuando esa representación se confronta a una realidad a la que no corresponde, las narrativas dominantes tienden a fortalecerse, generalmente con el “sacrificio” de algunos de sus miembros. Los trabajos sistémicos plantean que se requiere generar síntomas y pacientes identificados para sostener realidades familiares que de otro modo son insostenibles. A veces me parece que es ofrecer las creencias deificadas a alguno de los miembros de la familia, con tal de mantener intocable la representación de la familia.

Keeney plantea que los síntomas “representan ciclos recursivos de retroalimentación de la conducta y experiencias intensificadas, que se organizan dentro de un sistema de interacción total” (1991:143), lo que coloca al síntoma como una forma particular de relación que puede ser necesaria para un sistema.

A la vez, cada realidad familiar está sujeta a tiempos y espacios. Sus ciclos de vida transcurren de múltiples formas, y la tradicional división de etapas no es más que un modo de organizar una línea de tiempo desde la perspectiva de la teoría y sus teóricos. Contextualmente, hay que leer a la familia también como dada en un tiempo y un lugar determinados. En lo personal, me gusta más pensar la

familia en términos de lo que hoy está siendo y no en términos de cómo es o debe ser.

La idea de la familia es entonces un constructo que interactúa con las realidades materiales, vinculares e interaccionales de la familia, lo cual genera modalidades adaptativas que nutren ese constructo. Su aparente continuidad conlleva una experiencia disruptiva, ante la cual el grupo establece ciertas adaptaciones, siempre y cuando esta disruptividad no sea negada. De aquí surgirá la posibilidad de nuevas construcciones.

Cuando la negación se instala, se presenta no sólo en la sintomatología de una familia sino también en los discursos de poder de los “expertos” en el tema de la familia. Sin embargo, es posible que las familias y los que con ellas trabajan puedan contribuir a ampliar la idea de familia a otras posibilidades en las que coexista la diversidad de modos de vinculación y organización de las relaciones humanas.

Linares (1996) considera que las personas deben ser educadas para adaptarse al disenso, que implica deconstruir, saber disentir. Las patologías se caracterizan por disentir de manera violenta, por lo que “la terapia podría consistir en un aporte de complejidad que dificulte un consenso rígido, como el disenso desorganizado” (1996:17).

La película italiana *Estamos todos bien (Stano Tutti Benne)* (1990) de Guiseppe Tornatore trata sobre un funcionario fiscal jubilado (Marcello Mastroianni) que decide viajar por Italia visitando a sus hijos, quienes viven en diferentes ciudades. En estas visitas descubre que las vidas de sus hijos, aunque aparentan prosperidad, se encuentran llenas de insatisfacción. Así, el padre va confrontando la realidad de sus hijos con la mitología creada, que regresa a confirmar a la tumba de su esposa. Una narrativa opuesta sería *Memorias de Antonia (Antonia's Line)* (1996), de Marleen Gorris; en esta película holandesa Antonia hace un recuento de su vida a partir de que decide regresar a su lugar de origen junto con su hija. Además de recuperar a viejos amigos, su granja da albergue a una serie de personajes que empiezan a vivir en comunidad. La película presenta cinco generaciones de una familia, mostrando algunos de los recuerdos de su convivencia. Así, Antonia y su hija abren el espacio a todos los miembros de un gran grupo familiar que coexisten independientemente de su condición social, edad, preferencias sexuales, etcétera.

Construimos en la diversidad

El término *diversidad* se ha convertido en un modo de vida en las sociedades del siglo XXI, interconectadas a través de una variedad de lo que ahora se conoce como redes sociales. Hoy es posible tener acceso a una variedad de modos de vivir y pensar, y así generar un sinfín de interacciones con nuestra propia historia. Algunos autores han hablado de estas identidades que se multiplican y crean un sujeto en el que conviven diversas representaciones del yo, entendido esto en términos de identidad, de *self*.

Las tecnologías de la saturación social nos exponen a una enorme variedad de personas, otras formas de relación, circunstancias y oportunidades [...] e insospechadas intensidades de sentimientos [...] Un individuo dueño de la sensación de poseer una identidad coherente (o de la “mismidad” de su yo) se encuentra impulsado de repente por motivaciones contrarias... Puede considerarse que estas experiencias contradictorias sean los efectos preliminares de la saturación social, señales quizá de una colonización del yo, de la adquisición de múltiples y dispares posibilidades del yo (Gergen, 1992:100-101).

Sin embargo, el trabajo con la diversidad dista mucho de ser un ejercicio de acceso a la información. En realidad, no nacemos diversos, sino que nos construimos como sujetos en la diversidad. ¿Cuál es la diferencia entre estas dos posiciones?

La diversidad existe en la medida en que tenemos acceso a una multiplicidad de entendimientos y significados del mundo. Cada uno de ellos nos invita a cierto nivel de aceptación o rechazo, y en esos dilemas elegimos un conjunto de lecturas del mundo que configuran nuestro marco diverso. Las otras lecturas, las que no podemos asimilar, las excluimos o las colocamos como realidades ausentes (que también es una forma de presencia) o las ubicamos como realidades tolerables. Viajamos por la diversidad haciendo de ésta un ejercicio de selección que acomodamos a nuestros viejos paradigmas y desde ahí posibilitamos las explicaciones de esos mundos diversos. Cuando aceptamos el conflicto ideológico, conceptual y emocional, abrimos

poco a poco la puerta a esas realidades ausentes y a esos dilemas no aceptados.

Un grave error sería pensar que el sujeto simplemente aprende a ser tolerante con otras realidades debido a sus capacidades de aceptación y empatía.⁷

Cuando estas nuevas realidades amenazan las innumerables creencias que nos definen individual y culturalmente, generamos mecanismos que nos permitan mantener la ilusión de integridad, escindiendo discurso y práctica. Pero si miramos y aceptamos esta contradicción, se posibilitarán nuevas formas de incorporación de y a esas realidades diversas, lo cual nos constituirá como sujetos en conflicto en la diversidad. La dialéctica de este proceso se instaurará como forma de pensar y acceder al mundo de *lo otro* y de existir con los otros.

La construcción del sujeto como sujeto en la diversidad se inicia con sus propias limitantes. Omnipotencia infantil, ilusión de unicidad, deseo de verdad, configuraciones maniqueístas del mundo nos ofrecen una lectura segura y confortable de las realidades con las que trabajan. Los diagnósticos rígidos, la clasificación de los problemas familiares, la definición de las funciones que deben tener sus miembros, las explicaciones absolutas, pueden presentarse como un gran acuerdo entre las familias y los que con ellas trabajamos. Si esto sucede probablemente estemos encerrados en nuestros viejos paradigmas.

¿Cómo tener acceso a estas realidades diversas?, ¿cómo constituirnos como sujetos en la diversidad?, ¿cómo pensarnos más allá de un simple juego de aceptación y tolerancia?

En los siguientes párrafos presentaré un esquema simplificado que puede ayudar en este proceso.

⁷ Esto puede ejemplificarse en misiones de grupos religiosos, los cuales, en una especie de aceptación y bondad, constituyen mecanismos de reclutamiento; o en las variantes modernas de reclutamiento en “pirámides” que promueven discursos motivacionales y convierten a sus miembros en “líderes” conforme van ascendiendo en dicha pirámide.

a) *Identificar los discursos dominantes en nuestra representación de la familia y de las familias con las que se trabaja*

La lingüística estructural y las teorías de la deconstrucción nos han mostrado que los significados no son absolutos, sino que dependen de su lugar en el texto y de los discursos de poder que en ellos se incorporen. Cuando un discurso domina la comprensión de un texto, es porque ha adquirido dentro de éste una posición centralizada que deja a otros significados como secundarios y a otros más como ausentes.

Un importante ejemplo de esto podemos encontrarlo en el manejo del término *familia funcional*. En la década de 1990 las orientaciones sistémicas para el trabajo con familias sustituyeron el concepto individual de patología de uno de los miembros por el de paciente identificado de la familia, el cual se genera cuando se instaura una disfuncionalidad en la organización. El concepto rápidamente adquirió una aceptación importante debido a que permitía una despatologización en la forma de entender a un paciente sintomático y una variedad de intervenciones de corte pragmático, apoyadas éstas en los mecanismos de equilibración-desequilibración de la organización familiar. Con el tiempo el discurso se fue colocando más que como una explicación, como una categoría. Su sistematización produjo indicadores de lo que es una familia funcional, los cuales excluyeron y segregaron las múltiples formas de lo “disfuncional” que las familias han tenido que desarrollar para la supervivencia humana. De este modo, los operadores de algún tipo de trabajo con familias se vieron sometidos a la presión de una categoría que se instaló como lectura de la vida familiar. Cualquier ayuda para la “funcionalidad” pasó a ser considerada como prioritaria, y los conocimientos relacionados con los recursos que existen en una familia disfuncional, como secundarios. Con el tiempo, otras lecturas permitieron entender que múltiples formas de disfuncionalidad no son sino formas de resistencia necesarias ante mecanismos de sometimiento no nombrados.

Lo anterior no quiere decir que las explicaciones sobre la funcionalidad deban ser desechadas, sino que su constitución como cate-

goría igual a discurso de poder limita otras formas de comprensión de la realidad familiar.

White y Epston (1993) propusieron la necesidad de un trabajo terapéutico y comunitario en el que se posibilitara la deconstrucción de los discursos dominantes que organizan la vida de las personas y las familias. Retomando las ideas de Michael Foucault, se opusieron a las prácticas de sistematización y universalización del conocimiento que cosifican al sujeto partiendo de la premisa de que los discursos que pugnan por la supremacía de una idea fácilmente se convierten en discursos de control social. White, fundador de uno de los movimientos importantes de lo que hoy se denomina terapias narrativas, se posicionó a favor de la deconstrucción de estos discursos culturalmente construidos y de aquello que es considerado como normal o anormal entre los individuos de una sociedad.

Múltiples ejemplos existen en el trabajo con familias, presentados generalmente como adjetivaciones de una realidad inamovible, que invariablemente derivan en una práctica. En ellas generalmente hay algo más que matices; hay discursos dominantes que dictan el “deber ser” de una familia, en ocasiones capaz de llegar a los máximos niveles de crueldad. Un ejemplo de esto se observa en la película *El secreto de Soraya (The Stoning of Soraya)* (2008) de Cyrus Nowrasten, en la que una mujer iraní narra a un periodista la historia de su amiga Soraya, quien fue acusada de adulterio; los hombres de su comunidad, avalados por un sistema de creencias, la lapidaron. Algunas familias se adaptan a un sistema de creencias dominante, pero muchas viven en la marginalidad por conceptos que les impiden ver que su “disfuncionalidad” es todo un modo de supervivencia a un mundo de realidades complejas; algo más que una simple forma de organización.

*b) Configurar las polaridades semánticas
que se establecen en los discursos dominantes*

Los discursos constitutivos de las vidas familiares pueden organizarse a través de polaridades que una vez establecidas dificultan la movi-

lidad de los sujetos hacia otros discursos. Valeria Ugazio (2001) ha mostrado la forma en que esta polarización de significados se asocia poderosamente al desarrollo de la patología en los miembros de un grupo familiar. Lo correcto contra lo incorrecto, lo moral contra lo inmoral, lo activo contra lo pasivo, el orden contra el desorden, el sano contra el enfermo, el éxito contra el fracaso, entre muchos otros, son algunos ejemplos de realidades planteadas en términos radicalizados, que obligan al sujeto a elegir entre la aceptación de la categoría y sus implicaciones o las consecuencias de su opuesto: exclusión, castigo, locura, etcétera.

Las polaridades semánticas no sólo existen en los miembros del grupo familiar, sino en la relación entre el grupo y quien con él opera (terapeuta, maestro, orientador, etcétera). La más común de éstas es la que se da entre la familia que “no puede” resolver un problema y el operador externo que tiene una forma de saber para que esto pueda darse. Una división que radicaliza la diferencia entre saber y no saber.

Tener acceso a la diversidad familiar requiere identificar y liberarse de estas polaridades. Entre ellas no hay sólo puntos intermedios, sino otras comprensiones de la realidad. Entre el éxito y el fracaso no hay sólo un grado, sino también otras formas de pensar la convivencia humana; entre lo correcto y lo incorrecto tal vez existan otros entendimientos de lo ético; entre la salud y la enfermedad podrían darse otras lecturas del ciclo de la vida, y así sucesivamente.

*c) Promover una lectura
diseminadora de las representaciones de familia*

El término *diseminar* significa esparcir, dispersar algo por distintos lugares. La acción de diseminar no es un ejercicio de repartir, sino de posibilitar. En la medida en que un saber puede dispersarse, pierde su categoría de absoluto y abre la posibilidad de lo otro.

La acción de diseminar no significa imponer un saber en distintas realidades, sino abrir el espacio al no saber que permita otros entendimientos de la realidad, en este caso, de la familia. Saberes populares, historias familiares, anécdotas y mitos relegados, interacciones poco

valoradas, personajes descalificados, transgresores de las vidas familiares, etcétera, se encuentran insertos en ese mundo del “no saber” que generará los conocimientos que requieren ser diseminados en la diversificación del concepto de *familia*.

d) Posibilitar el devenir de otras realidades familiares

El término *deconstrucción* fue introducido a la filosofía por Jacques Derrida en la década de 1960. Eligió esta palabra de la gramatología a partir de los términos heideggerianos *Destruktion* y *Abbau*. En ese contexto, ambos significaban “una operación relativa a la *estructura* o *arquitectura* tradicional de los conceptos fundadores de la ontología o de la metafísica oriental” (Derrida, 1997:23). Para Derrida, “la deconstrucción no es ni un análisis, ni una crítica... no es un método y no puede ser transformada en método” (1997:25).⁸

En el trabajo con las familias, deconstruir implica posibilitar una lectura que abra el espacio a otros significados y a otras formas de comprensión de la vida de las familias... No se trata de un ejercicio de fragmentación de una realidad ni de la búsqueda de las “causas últimas”.

El significado y la misión misma de la deconstrucción es mostrar que las cosas (los textos, las instituciones, las tradiciones, las sociedades, las creencias, las prácticas de cualquier tipo y tamaño) no tienen significados definibles y misiones determinables, que siempre son más de lo que cualquier misión impondría [...] (Derrida y Caputo, 2009:44).

¿Cuántos lenguajes en las historias familiares han sido catalogados de enfermos? ¿Cuántos marginados en las historias familiares han sido el soporte de la vida de éstas? ¿Cuántos transgresores del deber ser familiar han posibilitado otras formas de vida a nuevas generaciones? ¿Cuántas anécdotas familiares han sido capaces de “multiplicar por cero” historias de otro modo insalvables? ¿Cuántas familias que

⁸ Derrida (1997) insiste en que la palabra ha “seducido y despistado” en algunos círculos universitarios al incluirla como una metáfora técnica y metodológica.

viven en un caos aparente están sostenidas en poderosos vínculos afectivos? Recuerdo el caso de una mujer joven que se preguntaba: “¿Por qué en esta familia en donde todos somos tan anormales siento que puedo fluir y vivir?” “La deconstrucción es una incesante persecución de lo imposible, es decir, de cosas cuya posibilidad se encuentra sostenida por su imposibilidad, de cosas que, en lugar de borrarse por su imposibilidad, se encuentran nutridas y alimentadas por ella...” (Derrida y Caputo, 2009:45).

De estas imposibilidades *proviene* la posibilidad de las familias, con sus formas de organización, creencias, vínculos y funciones.

El devenir está relacionado con el tiempo, con la mutación y el cambio. En la realidad, nada es estático, sino un flujo o una corriente dinámica. Algo es ahora –presente efímero–, pero dejará de serlo inmediatamente después para pasar a ser otra cosa. Apunta al *proceso* de ser o también al hecho de ser como un proceso. Formas de llegar a ser o, en gerundio, del estar siendo *familias*.

Bibliografía

- Derrida, Jacques (1997), *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales. Carta a un amigo japonés*, Kings Tree, Barcelona.
- Derrida, Jacques y John Caputo (2009), *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, Prometeo, Buenos Aires.
- “Devenir”, <<http://es.wikipedia.org/wiki/Devenir>>.
- Efran, Jay y D. Michael Lukens (1993), “Epistemología y el reino mágico”. Family Therapy Networker, *El mundo según Maturana*, mayo-junio de 1985. Artículo en español: The Newfield Chile, 1993.
- Gergen, Kennet J. (1992), *El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona (Paidós Contextos).
- Greif, Avner (2005), “*Family Structure, Institutions, and Growth: The Origin and Implications of Western Corporatism*”, <<http://es.wikipedia.org/wiki/Devenir>>.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2005), *Censo Nacional de Población*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

- Keeney, Bradford P. (1991), *Estética del cambio*, Paidós, Barcelona (Paidós Terapia Familiar).
- Linares, José Luis (1996), *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*, Paidós, Buenos Aires (Paidós Terapia Familiar).
- Madigan, Stephen e Ian Lan (1998), *Praxis. Situating Discourse, Feminism and Politics in Narrative Therapies*, Yaletown Family Therapy, Canadá.
- Pasternac, M. (1975), “Introducción al problema de los métodos en Psicología”, en N. Braunstein y otros, *Psicología: ideología y ciencia*, Siglo XXI, México.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Espasa Calpe, Madrid.
- Ugazio, Valeria (2001), *Historias permitidas, historias prohibidas. Polaridad semántica familiar y psicopatología*, Paidós, Barcelona (Paidós Terapia Familiar).
- White, Michael y David Epston (1993), *Medios narrativos para fines terapéuticos*, Paidós, Barcelona (Paidós Terapia Familiar).